

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 10 Junio de 1893

Núm. 54

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.<sup>ª</sup>, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



CUERPO DE GUARDIA.

CUADRO DE GUILLERMO LOEWITH



## SUMARIO

**Texto.**—Crónica, por B.—Captación, por J. H. ROSNY.—El Tequen-dama (poesía), por JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ.—El círculo del «Padre Cobos», por C. SUÁREZ BRAVO.—Colección zoológica del Parque de Barcelona, por M. MIR Y NAVARRO (ilustraciones de E. GIMENO). Nuestros grabados.—Mesa revuelta — Recreos instructivos, por JULIÁN.

**Grabados.**—Cuerpo de guardia, cuadro de GUILLERMO LOEWITH.—Un asalto, cuadro de RAMIRO LORENZALE.—Círculo del «Padre Cobos».—Humorada, por RAMÓN ESCALER.



### Crónica

**C**ASI formando parte de las fiestas celebradas con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey verificóse en Madrid una revista militar que pasó el monarca niño junto con su augusta madre la Reina Regente. El acto revistió marcada solemnidad. En landó á la gran *Daumont* iba el rey don Alfonso XIII, y á su derecha doña María Cristina, según la etiqueta seguida siempre en los actos oficiales. Enfrente se colocaron SS. AA. RR. la princesa de Asturias y la infanta María Teresa. Detrás del carruaje y al frente del Estado Mayor veíase al noble y anciano capitán general señor marqués de Novaliches, *modelo de fidelidad á la dinastía*. Las augustas personas pasaron la revista yendo al paso los caballos del carruaje, por entre las columnas. A los honores militares que se le tributaban correspondía don Alfonso XIII con saludos á las tropas y descubriéndose ante las banderas.

\*\*\*

Siguen viniendo noticias de los Estados Unidos referentes al entusiasta recibimiento de que han sido objeto SS. AA. RR. los infantes doña Eulalia y don Antonio. En Nueva York fueron innumerables los obsequios que recibieron, pero aún superaron á éstos las muestras de respeto y de cariño que se les hicieron en Wáshington. La música de marina dió una serenata á la infanta y tocó el himno *The splangled Banner*, que doña Eulalia había manifestado deseos de oír. Durante la ejecución del himno se estuvo la infanta asomada á una ventana de su alojamiento y el pueblo entonces la aplaudió con verdadero frenesí. En seguida comieron los infantes en la Casa Blanca, residencia del presidente de la República, é invitados por el actual presidente Mr. Cleveland. La esposa de éste, los ministros y sus señoras y el ministro de España figuraban entre los invitados. Según las nuevas que se tenían les esperaba en Chicago un recibimiento no menos afectuoso para el cual se estaban haciendo numerosos preparativos.

\*\*\*

Voces de crisis en el ministerio que preside el señor Sagasta fundadas, según indicios, junto con rumores de dificultades para llevar adelante los presupuestos, han ocupado la atención general y muy particularmente las

páginas de los periódicos en la prensa diaria. Desde que se constituyó el gabinete se predijo que el señor Montero Ríos permanecería en él poco tiempo, y que otro tanto le sucedería al general López Domínguez, porque las reformas proyectadas por ambos ministros serían causa de su caída dentro de plazo más ó menos largo. Los proyectos de estos consejeros de la Corona y de algún otro de sus compañeros llevan trazas de constituir una dificultad, *poco menos que insuperable, para la aprobación del presupuesto general del Estado correspondiente al año económico de 1893 á 1894*. A fin de alcanzar el apoyo del partido conservador, celebró el señor Sagasta una conferencia con el señor Cánovas. Éste le manifestó, como lo había dicho ya otras veces, que su partido se halla dispuesto á facilitar, en cuanto de él dependa, la aprobación de los presupuestos, pero que las autorizaciones para los proyectos de Guerra y Gracia y Justicia no podía dejarlas pasar sin una discusión muy amplia, y usando para combatirlas todos cuantos medios le concede el Reglamento. Como estas autorizaciones van incluídas en los presupuestos, forzosamente han de dificultar la aprobación de éstos. La oposición que han suscitado entre todas las clases del país los aludidos proyectos, justifican la resistencia del señor Cánovas á que se admitan sin una muy detenida discusión. Considéranse sumamente perjudiciales á la propiedad, al comercio y á la industria alguna de las disposiciones que el Gobierno incluye en aquellos proyectos, con el fin de procurar recursos al Erario, pero tal vez sin meditar bastante el resultado definitivo, contraproducente, que podrían dar semejantes medidas. Una de ellas hasta puede afectar gravemente la vida de los municipios y hacer poco menos que imposible en muchas ciudades la continuación de servicios que reclaman hoy la policía urbana y las costumbres modernas. En suma, apurado se verá el ministerio para lograr que los presupuestos se encuentren aprobados en 1.º de Julio en que comienza el nuevo año económico.

\*\*\*

Comentarios y más comentarios sigue publicando la prensa extranjera sobre la disolución del *Reichstag* de Alemania y acerca de los proyectos militares del emperador Guillermo II, quien persiste enérgicamente en sostenerlos, juzgando que en su planteamiento se funda el porvenir del Imperio. Hace pocos días asistió en Goerlitz á la inauguración de un monumento al Emperador su abuelo, y en el banquete de gala que hubo después de la ceremonia, pronunció el expresivo brindis siguiente:

«Se trata de asegurar el porvenir de la patria, y para alcanzar este objeto el poder defensivo del país necesita fortalecerse. He pedido á la nación que conceda para ello los recursos necesarios. En vista de esta grave cuestión, de la cual depende la existencia misma de la patria, todas las demás quedan relegadas al último término.

»Déjese á un lado todo cuanto sea capaz de dividir al pueblo alemán, todas las consideraciones de personas y de tendencias, pues va en ello el porvenir de la patria.

»Que la Alsacia, lo mismo que las otras partes de la Monarquía, se mantenga fiel á la dinastía; agrúpanse resueltamente los pueblos alemanes en torno de sus príncipes.

»¡Brindo por la prosperidad de la Alsacia y de la ciudad de Goerlitz!»

\*\*\*

El parlamentarismo puede agregar un escándalo más



á la larga lista de los que tiene en su historia. Ha ocurrido en la Dieta de Bohemia, que se halla ya acostumbrada á las sesiones borrascosas, pero las últimas han excedido á todo cuanto se había visto en Praga. Había permitido el Gobierno que se pusiese en la orden del día la institución de un tribunal de distrito en Trantenan, y que para ello se suspendiese la discusión del presupuesto. No se necesitó más para que principiase los alborotos, que convirtieron la Dieta en un cafetín. En una de las sesiones, cada vez que se pronunciaba el nombre Trantenan se levantaba una gritería que no dejaba oír nada y que impedía votar. En la sesión inmediata un orador tcheque, que además de muy virulento en su oratoria es un intrépido atleta, se adelantó con los puños cerrados contra el gran senescal, el príncipe Lobkevitch, con el fin de vencerle por medio de un pugilato. Principió entonces una tremenda batalla. La mesa presidencial fué asaltada, se destrozaron los papeles que en ella había, los diputados se lanzaron mutuamente tinteros á la cabeza, y en medio de aquel *pandemonium* fué casi imposible oír la lectura del decreto que suspendía las sesiones por un tiempo indeterminado. El *Journal de Gènevè*, periódico republicano que se distingue por la discreción y moderación de sus juicios, comenta aquellos sucesos y añade al fin: «Se dice que va á disolverse el *Landtag*. Ciertamente, esos discípulos de Juan Huss no habrán notado que por el uso que hacen de las libertades que poseen puede deducirse el modo como usarían las que desean tener. ¡Y decir que estos terribles revolucionarios arden en deseos de reemplazar el yugo de la paciente y paternal Austria por el régimen ruso!»

\* \* \*

Un nuevo obsequio ha recibido el sabio Pontífice León XIII, procedente del emperador de Rusia, y consiste en dos soberbios jarrones de jaspe, tan ricos como raros. La significación de este regalo es mayor si no se olvida que el citado monarca pertenece á la secta cismática griega, siendo por lo tanto un homenaje á la prudencia y ciencia del Papa reinante.

\* \* \*

De mal agüero puede titularse la noticia de haber ocurrido casos de cólera en Nimes y en Cette. Como ocurre siempre en tales circunstancias, se ha dicho que habían sido casos aislados, y que no se habían repetido las invasiones. Quizás sea esto verdad, ¡y ojalá que lo fuera! mas de todos modos ha de servirnos de aviso para estar apercebidos, adoptando las precauciones necesarias al objeto de evitar que el mal se entre por nuestras fronteras ó por nuestros puertos y para aminorar sus consecuencias en el caso de que no podamos librarnos del azote. ¡Quiera la Providencia conceder esta merced á nuestra patria, ya trabajada por diversas causas!

B.

## Captación

La vieja Marta vino á despertarme para decirme:

—¡Su tío de usted se muere!

Bajé en seguida, y heme otra vez delante de la puerta entreabierta desde donde hace dos días observo la agonía de aquel que me educó, de aquel que fué para mí un tutor cariñoso. Me ha prohibido que le visite; es más, ha exigido que no me admitan en la casa, todo sin mo-

tivo, sin ofensa, sino sólo porque por ella me ha desheredado.

¡Ella! La veo cerca de mí moverse de un lado para otro en el aposento del moribundo. Allí reina como verdadera soberana; se *consagra* en un todo al enfermo, contesta á cada pregunta del doctor que junto con ella vela también. No se me escapa ni uno siquiera de sus movimientos. Odio mortal, mezcla de angustia, humillación y disgusto arde en mis venas. Luego soy víctima de horrible dolor, de inmensa pesadumbre:

—¡Ah, bribona! ¡Ah, insolente!

La incierta luz que la ilumina descubre la belleza que refleja su semblante como se vislumbra la de los pálidos lirios al través de las oscuras hojas. Pero por esto precisamente la detesto, por el infame uso que de su gracia ha hecho, porque se ha servido de ella como se sirve de su puñal el enemigo y de unas ganzúas el ladrón.

Los recuerdos se agolpan en mi imaginación como nubes empujadas por tempestuoso viento.

Me parece que la veo, instalada en casa del anciano cuando regresé de Alemania, y que oigo todavía las palabras de mi tío:

—Es la hija del viejo Senart... El infeliz ha muerto arruinado... Espero que me permitirás que la haga un pequeño dote... No dejarás por esto de ser millonario...

El carácter altanero y taciturno de la protegida, su mirada misteriosa y su tez encantadora, envuelta en la sombra de la cabellera, no la predisponían á tal favor. El caso es que, á pesar de recibirme con frialdad, me interesó al momento, me emocionaban sus pisadas, me extasiaba su delicado perfil envuelto entre los fantásticos perales plateados por las nubes.

Al cabo de un mes; habría dado por aquella mujer el cielo y la tierra. Atrévime á declararme, pedí su mano; pero ella sin vacilar me rehusó.

—¡Nunca! me dijo.

¡Ah! aquel «nunca» fué para mí terrible, desconsolador; los álamos se conmovieron coronados por maravillosas nubes. La melancólica y delicada joven se presentaba á mi imaginación como uno de esos crueles misterios inmortalizados por las leyendas. Es verdad que me destrozó el corazón, pero con todo la creía sincera, noble y pura:

—Hubiera usted podido tratarme con menos dureza, le dije con amabilidad.

—Sí, pero esto, me contestó, no hubiera sido tan eficaz.

No sé qué especie de grandeza salvaje revelaba aquella sinceridad que yo, como un imbécil sentimental de veintidós años, admiraba con asombro.

Pero en la actualidad no ignoro lo que aquella joven de penetrante mirada ocultaba. Ahora comprendo su silencio, la fría acogida que me dispensó, su insultante desprecio; es que ya estaba segura del negocio, es que sabía que debía despojarme por completo de mi fortuna. ¡Y pensar que en estos dos días ni aun me he atrevido á despreciarla, que me he contentado con evitar su presencia, con no dirigirle la palabra! En verdad que debe reirse lindamente de mí, del joven estúpido.

Al pensar en ello, monto en cólera dispuesto á atravesar la puerta, pero las palabras del doctor zumban, movidas por el recuerdo, en mis oídos:

—¿Quiere usted matar al enfermo?... Es cuestión de un minuto... Una emoción viva, una sorpresa... y crac.



Por este modo hasta la misma naturaleza viene á declararse en favor de la usurpadora... De nuevo la contemplo inclinada sobre la cama guardando la actitud de virgen altiva, conservando aquella misteriosa expresión que me había enamorado y aquella belleza que esgrime como arma de ignominia...

En este momento el anciano se agita y gime como un niño. Mi corazón se conmueve, da lástima oír al enfermo que levantando la voz:

—¡Laura! grita.

¡Oh! ¡cuánto le aborrezco, cuánto maldigo su estupidez, su vil, su infame amor por aquella advenediza! Es más; comprendo que tengo el derecho de aborrecerle, pues el abandono en que me tiene no es en modo alguno excusable.

El doctor se mueve, oigo un confuso murmullo y luego un grito:

—¡Me ahogo!... Me... me...

A esto siguió un horrible silencio, el especial sufrimiento que causa el espanto, el estertor de la muerte y el silencio otra vez.

Luego el doctor se acerca al enfermo, lo ausculta.

Por fin dice en voz baja:

—¡Ha muerto!

Ella oculta el rostro entre las manos; me adelanto, quiero gritar, pero un sentimiento pueril me lo impide y la joven rompe el silencio diciendo:

—Deseo hablar con usted.

Sus ojos están preñados de lágrimas pero su voz es segura. Me parece una honrada muchacha.

Así es que consiento en hablar con ella, y la acompaño al aposento del lado. Durante un minuto nos miramos con cierta melancolía. Por fin, también ella es quien rompe el silencio:

—Debo explicar á usted por qué no le he llamado antes. Su tío no quería en modo alguno verle, y en el estado en que se encontraba debía forzosamente obedecer... Por lo demás, esta era la categórica advertencia del doctor... Crea usted que lo siento.

—Lo creo, añadí con injuriosa sonrisa.

Miróme cara á cara; sus ojos echaban chispas; cesó de llorar y:

—Se arrepentirá usted de esta sonrisa, dijo con altivez... Es indigna... Su deber de hombre galante es, ante todo, escucharme...

La verdad es que su actitud me conmovió, á pesar de creer que de nuevo trataba de engañarme; así es que respondí con gravedad:

—Está bien... Escucho.

Y continuó con vehemencia:

—Ya sé que usted cree que he influido en el ánimo de su tío de usted... ya sé que usted me cree culpable de haber desviado el afecto que por usted sentía... y de haberme sabido ganar su herencia... ya sé que usted me cree ambiciosa, mentirosa, intrigante, infame... Y sin embargo, nada de esto es verdad.

—¿Luego usted no es heredera? le pregunté con triste ironía.

—Sí, señor, soy heredera... Pero nada he hecho que no pueda ser aprobado por la persona más escrupulosa y delicada. Mientras me ha sido posible pedir á su tío que se acordara de usted, se lo he pedido... Únicamente cuando el doctor me ha rogado que no insistiera más en ello, he callado. Su tío de usted era mi bienhechor: me salvó de la miseria; no podía dejar de cumplir con los deberes

que impone el agradecimiento, y cuando le ha entrado la extraña manía de preferirme á usted, no me ha quedado más remedio que someterme; su enfermedad era demasiado grave para que fuese posible contrariarle.

—Pero el caso es que usted hereda, repuse yo con la misma ironía melancólica.

—Heredito... ¿y qué?

Su ardiente y misteriosa mirada no se apartaba un instante de mí.

—En mi lugar ¿qué pensaría usted? exclamé.

—Lo que usted va á ver, dijo sacando de su corpiño una cartera que me entregó. Perdóne usted al anciano... y olvide usted esta prueba de su locura.

Permanecía inmóvil; me temblaban las manos. Vislumbraba confusamente lo horrible de mi error.

—¿Qué quiere usted decir? tartamudeé al fin.

—Aquí está el testamento... que entrego á usted como único heredero de su desgraciado tío...

Se me partía el corazón. Me apoyé en la pared, bañado en sudor, sofocado por la vergüenza y el disgusto, no atreviéndome ni á mirar siquiera á la que tan ignominiosamente había acusado.

Al cabo de algunos minutos recobré las fuerzas, sentí que la sangre me subía á la cabeza y exclamé con voz suplicante:

—¡Perdóneme usted!... Guárdese usted esta cartera... prefiero morir antes que aceptar la herencia en estas condiciones...

—¿Y cree usted, exclamó la joven con desdén y vehemencia, que yo quiero cobrar nada?... ¿me cree usted capaz de cometer un robo?

—¡No la conocí! exclamé delirante... ¡Me he portado con usted de un modo brutal; soy un miserable, un imbécil!

—¿Qué importa?... Probablemente ya no nos veremos más.

Hablaba con dulzura, con cierto aire de abandono, la mirada fija en el vacío; entonces comprendí que realmente era inocente, altiva é impecable. Sentíme vencido por un temor horrible, mezcla de adoración y humildad.

—¡Miseria!... murmuré; ¡qué me importa á mí este dinero!... Recibirle de sus manos es para mí el más atroz suplicio... No, no quiero recibirle de quien tan cruelmente me ha desechado... de usted que me desdeña con esta dulzura humilde... me sentiría envilecido toda mi vida.

—¿Qué dice usted? ¿Envilecido porque le entrego á usted sus bienes? ¿Porque no quiero sacar partido del delirio de un enfermo?...

Al decir esto había dado la joven un paso hacia atrás; el solo movimiento de su vestido, los variados matices de su cabellera y la gracia de su boca severa me anonadaron.

—¡Dios mío! ¿por qué no quiere corresponder á mi amor?... ¿por qué me ha rechazado usted para siempre?...

—Era una pobre niña... recogida con bondad y confianza... Hubiera hecho traición á tanto favor si hubiese escuchado á usted...

—¿Luego me habría usted escuchado, prorrumpí yo delirante, si hubiese sido rica?

Bajó la vista y permaneció un minuto indecisa. Sus grandes pestañas volvieron á levantarse.

—Creo que sí, añadió.

Mi entusiasmo llegó á su colmo; las palabras me faltaban; tan sólo pude balbucear:

—¿Luego... usted podría... aún?...

Hizo un gesto imponiéndome silencio.



—Déjeme usted reflexionar.

Los dos quedamos callados. Contemplábalas como se contemplan las sagradas imágenes en los templos, y permanecía suspenso, creyendo hallarme en los confines del universo, en un lugar sagrado donde iba á realizarse algún milagro.

—Hoy, dijo, creo que tengo el derecho de escucharle; mi aceptación ó mi negativa ya no dependen más que de mi inclinación.

Acercábase á ella temblando como un azogado.

—Tome usted mi existencia ó rehúselas.

—No la rehusó, dijo con dulzura.

Y al momento, sonriente con expresión de bondad y de sutil ironía femenil, añadió:

—Y nunca le hubiera rechazado... porque si usted me amó en seguida, por mi parte no he tardado en amar á usted.

Sentíame tan dulcemente embelesado, que apenas tenía conciencia de mí mismo. Cogí las manos de Laura, las besé con humildad; fué menester que me recordara la presencia de la muerte que como un loco había olvidado. Bajamos la voz, pero sentía en mí el olvido de la tumba y el fuego de la juventud, que en los mayores desastres quiere para sí la vida y la dicha.

De esta manera adquirí mi herencia.

J. H. ROSNY.

## El Tequendama

OIR ansié tu trueno majestuoso, tremendo Tequendama! ansié sentarme á orillas de tu abismo pavoroso, teniendo por dosel de parda nube el penacho que se alza por tu frente, que cual el polvo de la lid ardiente en confundidos torbellinos sube. Quise también mezclar mi acento débil al grande acento de tus muchas aguas; y respirando el aire de tu gloria, ensalzarla también con voz ferviente, mi lira haciendo digna de memoria y arrojarla después á tu corriente.

Heme aquí contemplándote anhelante suspenso de tu abismo... mi alma atónita, absorta, confundida con tan grande impresión te sigue ansiosa en tu glorioso vuelo, y al querer comprenderte desfallece de tanta fuerza y majestad vencida!

Tu voz es cual la voz de un Dios que pasma de asombro y de terror á las naciones, cual rimbomba el cañón de la pelea, y anuncia así de lejos al viajero la hórrida majestad que te rodea. Los ecos ensordecen y se cansán de repetir la horrrisona armonía: que de tí suena en torno, cual si fueran los himnos de un triunfo lleno de pompa y bélica armonía, el águila asustada alza sus vuelos por el éter brillante, á las montañas donde chillan hambrientos sus hijuelos.

Te avanzas presuroso, omnipotente, lleno de majestad, de gloria suma, y saltas de un abismo á otro más hondo en sábanas lumbrosas de alba espuma. La roca al golpe contrastada gime; hiere la honda atormentada y gira,

se rompe, se revuelve, se comprime con clamoroso y desigual estruendo, ó como quien se queja y quien suspira, y como el humo de una grande hoguera en torbellinos al Olimpo sube de clara niebla en argentina nube.

El Angel guardador de tus raudales aquí de tarde á contemplarte viene, y en ese altar de piedra que se avanza lleno de algas, de espuma zarpeado, se sienta, el ruido de tu choque oyendo. Su cabeza de juncos ven ceñida y de silvestres ovas, y su capa de púrpura teñida los montañeses, y oyen el concierto de su laúd divino, al brillo incierto de la pálida luna, cuando en silencio está todo el desierto.

¡Prodigio del Creador! ¡Oh! nada falta á tu gloria: pictórico horizonte delante se abre; antiguos como el mundo los árboles se elevan en tu monte; solemnes armonías resuenan en tu seno ancho y profundo; flores, aromas, luz y movimiento, aire esencial de vida en cada aliento; un cielo claro encima, cual el alma de un niño, ven los ojos; y por diadema para ornar tu frente iris de oro, de púrpura y diamantes que cruzan sobre tí reverberantes.

Mas ¿dónde están ¡oh río! aquellos pueblos de esta región antiguos moradores?

¿Qué se hicieron los cipas triunfadores que se asentaban sobre el trono de oro, y que, padres más bien que augustos reyes, con amor sonriendo y frente leda, de paz y amor dictando iguales leyes, cual se gobierna á una familia, al pueblo con el cayado patriarcal llevaban cual con riendas de seda?

¿En dónde el templo en láminas de oro, resplandeciente al sol? ¿A qué comarca trasladaron las aras en que ardía el aroma suavísimo entre el coro de virginales voces noche y día?

¿Dónde Aquimín, el Bogotá, el Tundama?

¿A dónde el santo Suganuey? ¿á dónde?

¡Tu trueno asordador, como un lamento, es la voz sola que á mi voz responde!

¡Pobres indios, abyectos, decaídos del vigor varonil, desheredados de este tan bello y tan fecundo suelo, vosotros no poseéis de vuestra patria sino el dulce aire y el brillante cielo ó una heredad cortísima! El arado rompe la tierra y de las tumbas saca los ídolos pequeños, confundidos con el polvo sagrado

de un sacerdote, un cipa, un rey de Iraca.

¡Como se avanzan á este abismo oscuro, y en él se pierden las pesadas ondas, así su pobre raza desaparece:

parte cayó bajo el acero duro de los conquistadores; en los hierros, en infectas prisiones y sombrías se marchitó su juventud lozana; otra se pierde en el extraño abrazo con sangre de verdugos confundida... nación ayer, no existirá mañana!

Y este río caudal sigue corriendo como corrió desde la edad antigua; y el trueno aterrador que estoy oyendo sonaba entonces como suena ahora, duro, rabioso, asordador, tremendo, como una eternidad devoradora; y sonará cuando al sepulcro caiga



este hombre oscuro, débil, ignorado  
que oyéndolo á su borde está sentado.

¡Oh, qué objetos, el hombre y Tequendama!  
El hombre sin poder, pincel ni acento  
con que pintar lo que su mente inflama;  
que ayer nacido vivirá un momento,  
y mañana en el polvo del sepulcro  
de su vivir se apagará la llama!  
Y esta tremenda catarata, eterna,  
con esa voz cual la de mil tambores;  
cual ruido estrepitoso  
de cien y cien caballos triunfadores  
en el afán de una total derrota;  
y ese hervir fragoroso, inextinguible,  
y esa su roca firme, estable, inmota,  
que alcanzará á los años de los años  
y del mundo á la edad la más remota!

Calma un momento el torbellino rauda  
en que ruedas, ¡oh río! al ciego abismo,  
y ese fragor y la explosión del trueno;  
disipa el pabellón de negra nube  
que á cada instante á tu lecho sube  
para velar tu majestad! Mi alma,  
mis deslumbrados ojos, mis oídos,  
sordos ya con el ruido de tus aguas,  
anhelan comprenderte un solo instante  
y dejarte después agradecidos!  
Porque tu vista horriblemente bella  
asombro, pasma, horror sublime inspira.

Y de verdad severa lección grande  
deja en la mente con profunda huella;  
aire de gloria y de virtud respira  
el hombre en tí; capaz de más se siente:  
de legar á los siglos su memoria,  
de ser un héroe, un santo ó un poeta,  
y sacar de su lira  
un son tan armonioso y tan sublime  
como el iris que brilla por tu frente,  
como el eco de triunfo que en tí gime!

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ.  
(De Colombia)

## El círculo del «Padre Cobos»



La fotografía, de la cual es exacta reproducción, aunque en menor tamaño, la que hoy se publica por primera vez, fué hecha pocos meses después de la desaparición del *Padre Cobos*, por el fotógrafo de Madrid Albiñana, inutilizándose la matriz después de haber sacado una copia para cada uno de los retratados. La hemos puesto por título *Círculo del Padre Cobos* y no *Redacción*, porque en rigor, dos de las personas que en ella figuran, don Cándido Nocedal y don Emilio Arrieta, no escribieron en el periódico, aunque sin dejar por eso de tener en la obra una participación importante, puesto que el primero se señaló con la pericia y brillantez de que guardan todavía memoria la tribuna y el foro, en la defensa de la mayoría de los números denunciados, que lo fueron casi todos, y el segundo, si bien con fines puramente artísticos, fué el primer fundador del periódico, y aun no sería difícil señalar aquí y allí, en la colección, algún dardo salido de su aljaba, pues el ilustre compositor no nació con talento sólo para la música.

Los demás todos fueron redactores, si bien Ayala con intermitencias á que le obligaba la tiranía que ejerce la

musa escénica sobre los que aspiran á sus favores. Justo es decir también que el autor de *Consuelo* andaba ya en aquellos tiempos solicitando los sufragios de los centros dispensadores de la ruidosa fama, siempre reñidos con las ideas que la obra anónima del *Padre Cobos* sustentaba, dando al periódico, esto es, á la España católica, sus íntimos pensamientos, pero acabando por dar su persona á la *España con honra*, que le hizo ministro.

Los trabajos del *Padre Cobos* no contienen ni una sola firma, aunque fué grande la curiosidad del público por conocer los nombres de sus redactores (lo que se explica por el extraordinario favor que gozaba, no igualado por ninguna otra publicación de su género), nunca pudo ponerse esto bien en claro. Realmente la cosa ofrecía sus peligros. Sólo el nombre de Selgas, cuyo estilo (que después generalizó el plagio) creyeron algunos reconocer en las chispeantes salidas del periódico, flotaba siempre en las presunciones de la opinión, no sin peligro para el punzante escritor, que corrió riesgo en una ocasión de ser víctima de un atropello salvaje.

Este misterio que envolvía el nombre de sus redactores fué ocasión para ellos de cómicos incidentes. En el verano de 1856, entraba el que esto escribe, después de haberse quitado el polvo del camino, en el comedor de los baños de Santa Águeda, y le tocó sentarse al lado de la famosa poetisa doña Gertrudis Gómez de Avellaneda. Se discutía el tema, entonces muy frecuente, de quiénes eran los redactores del *Padre Cobos*. Unos lanzaban un nombre, otros otro, quien con acierto, quien sin él. La poetisa cubana sostenía con calor la paternidad de Ventura de la Vega.

—¡Figúrese usted, dijo volviéndose á mí, si yo conoceré el estilo de Ventura!

—Me lo figuro, le contesté, no sin echar una rápida ojeada á mi mano derecha temiendo verla todavía manchada de la tinta con que había escrito el último número. Ventura debe colaborar en el *Padre Cobos*, pero el primero á quien necesita usted convencer es á él, porque lo niega.

El insigne escritor tenía, á la verdad, toda clase de motivos para negarlo; pero la Tula Avellaneda (que con este nombre se la designaba en los círculos literarios) no se dejó convencer por el argumento que, aunque exacto, no era convincente.

Durante la primera época, corrió una vez la noticia de que había sido apaleado un quidam en la Puerta del Sol, por creer las turbas que era Selgas. El hecho no se pudo nunca poner bien en claro. Nuestro amigo aseguró á los que se lo fueron á referir, que aunque los palos eran evidentemente para él, no tenía intención de reclamarlos.

En los últimos tiempos el anónimo se fué ya transparentando hasta el punto de que un palco del Teatro Real, inmediato al proscenio, que el empresario Urries daba reservadamente al periódico y al que concurríamos casi todas las noches, era llamado el palco del *Padre Cobos*. Es verdad que entonces el favor que gozaba la publicación se había extendido de tal modo entre todas las clases, que una violencia contra los que la redactaban no hubiera carecido de riesgo para los agresores.

Dos años vivió el periódico con un descanso, durante los meses de Julio y Agosto, que los redactores se tomaban para veranear por las provincias del Norte, con gran perjuicio, como puede imaginarse, de la parte administrativa. Pero aunque era una empresa que producía dinero, su aspecto industrial no les preocupaba, y al tener noticia en Guipúzcoa, durante el verano del 56, del golpe



de Estado de O'Donnell, no vacilaron en matar el periódico con toda la plenitud de su fama, por considerar que si no con sus ideas, O'Donnell gobernaría con relativa firmeza, haciendo respetar el principio de autoridad á la sazón por los suelos. Esta resolución, por otra parte, conjuraba el peligro de que aquella brillante campaña, sostenida en pro de los buenos principios y de la buena literatura, decayese por cansancio ó por otras causas, y estimaron que era mejor cortarla en todo el apogeo de su savia y de su crédito.

No entramos más en materia, por temor de rozarnos con la política, á la cual esta revista ha de mirar más que de lejos; pero el que desee más noticias puede consultar los artículos que con el título de *Sátira política* publicó el *Diario de Barcelona* en Diciembre de 1891.

No tuvo el periódico director propiamente dicho, pero en realidad lo fué González Pedroso, cuya vasta instrucción, exquisito gusto literario y don especial para imponer y persuadir su opinión, sin lastimar las de los otros, le hacían particularmente apto para el caso. Fueron, pues, los únicos redactores del *Padre Cobos*, Pedroso, Selgas, Villoslada, Ayala, Garrido, cerrando la lista el que firma esta breve reseña,

*si ch'io fù sesto fra cotanto senno.*

C. SUÁREZ BRAVO.

## Colección zoológica del Parque de Barcelona

### IV

#### AVES ACUÁTICAS

**S**i al instalar en nuestro parque las aves *Zancudas* y *Palmípedas* se hubiese llevado á efecto la distribución de las mismas bajo la inmediata dirección de una persona conocedora de las circunstancias que deben reunir tal género de instalaciones, se verían indudablemente colocados los ejemplares de manera que se armonizaran en lo posible las condiciones de existencia de aquéllos, con la distribución taxonómica reclamada por la ciencia á la vez que con las exigencias de la estética, muy atendibles siempre en todo establecimiento público, y entonces se habría llenado el doble objetivo de que sirvieran no solamente para distracción ó recreo, sino de provechosa enseñanza popular. Claro está que de haberse tenido presente lo indicado, no se hallarían intercalados *Arrendajos* y *Cuervos* entre *Calamones* y *Gaviotas*, ni esparcidas aquí y allá aves tan afines como los llamados *Patos mandarines*, *labrador*, *mignon* y otros. Consecuentes con nuestro propósito de que estos artículos sean esencialmente prácticos, citaremos las especies de que nos proponemos hablar hoy en el propio orden al poco más ó menos en que se encuentran instaladas, si bien, como es fácil presumir, no separaremos aquellas que la persona menos iniciada en los conocimientos histórico-naturales, comprenderá á simple vista que constituyen un solo grupo ornitológico.

Encuéntrense primeramente colocados los hermosos *Calamones*, y entre ellos el bellissimo *Porfirio azul de Europa*, frecuente en España é Italia y muy común en la Albufera de Valencia. Estas esbeltas zancudas son emigradoras, viven en localidades húmedas y pantanosas, alimentán-

dose de sustancias vegetales, aunque comen también los huevecillos y pequeñuelos que encuentran en los nidos de otras aves, atacando hasta los roedores de poco tamaño. Los *Calamones* son muy recelosos, pero se dejan domesticar con facilidad. Se les caza especialmente para utilizar su carne, si bien no es tan estimada como la de las bécadas y otras aves de los pantanos.

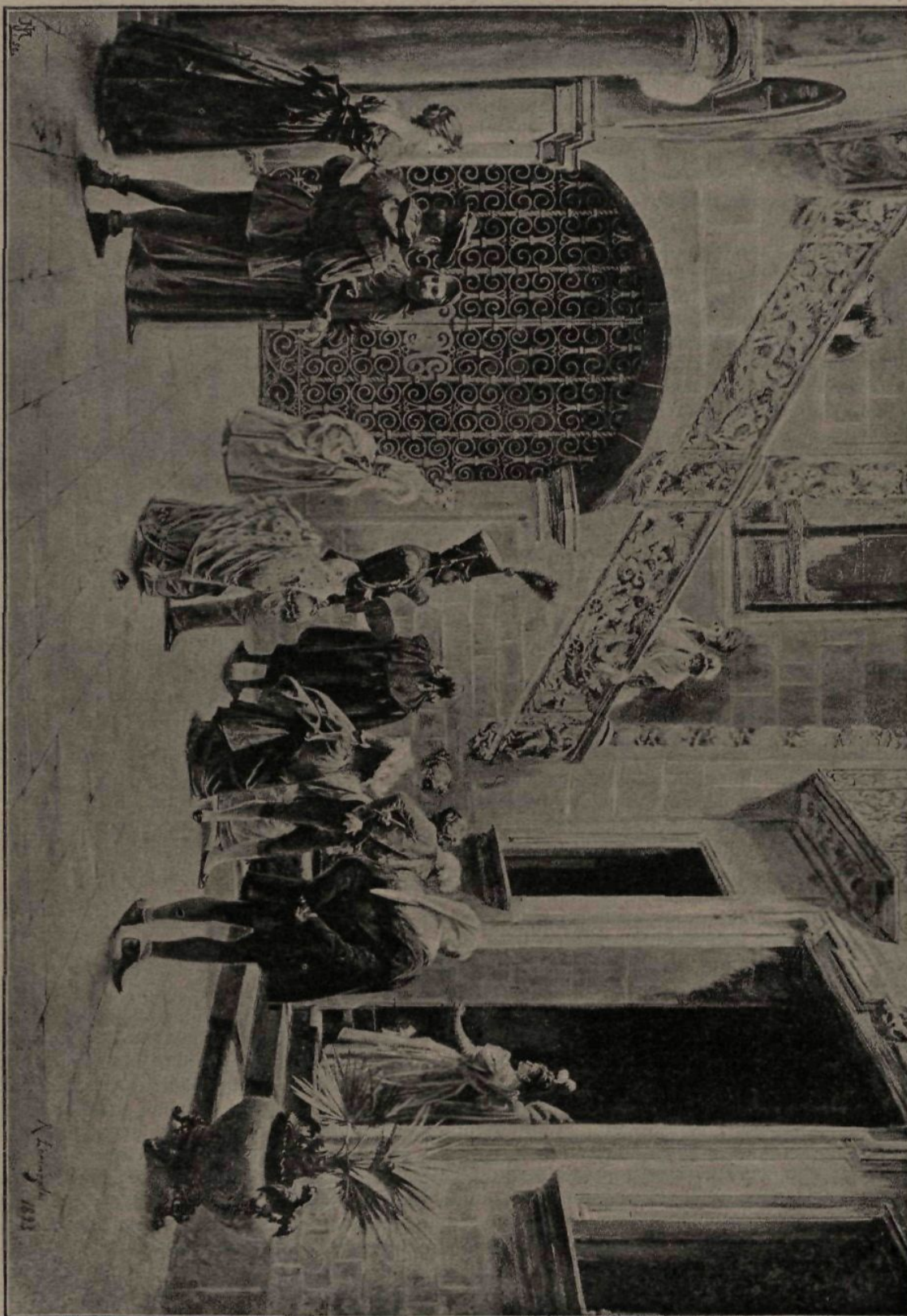
Casi á continuación se hallan instaladas la bellissima *Grulla pavo-real* ó *baleárica* y la *cenicienta*. La primera, además de ser muy esbelta, se distingue por el color negro brillante que domina en su plumaje, y tener la cabeza co-



*Grulla pavo-real*

ronada de un hermoso penacho de plumas filiformes coloreadas de negro y amarillo de oro; aunque se la llama grulla de las Baleares, es originaria del África central. En la segunda predomina un bonito color gris-ceniciento, y no es raro encontrarla en todo el continente antiguo. Las grullas, y sobre todo la cenicienta, son esencialmente emigradoras, nítrense de sustancias vegetales sin desdeñar del todo los animales pequeños como larvas, insectos, gusanos, ranas, reptiles acuáticos, etc., y anidan en terrenos pantanosos; la hembra pone por lo regular solamente dos huevos, concurrendo ella y el macho, tanto á la incubación como al cuidado de los pequeñuelos, á quienes defienden valerosamente de cualquier enemigo. Como animales sumamente cautos y recelosos hacen bastante difícil su caza; asegurándose que en la época de la puesta, tiene la grulla cenicienta hembra la singular costumbre de embadurnarse el plumaje con tierra turbosa á fin de escapar más fácilmente á la vista del que la persigue. En cautividad





UN ASALTO

CUADRO DE RAMIRO LORENZALE



## CÍRCULO DEL «PADRE COBOS»

(De una fotografía contemporánea)



D. Adelardo López de Ayala      D. José Belgas      D. Cándido Nocedal  
D. Esteban Garrido      D. Francisco N. Villoslada      D. Ceferino Suárez Bravo      D. Emilio Arrieta      D. Eduardo G. Pedroso



pueden conservarse bastantes años las grullas, no siendo costosa su alimentación, porque se acostumbran sin gran trabajo á comer de las más variadas sustancias vegetales ó animales.

Inmediata á las grullas, está situada la inteligente y por demás útil *Cigüeña blanca*, calificada con mucha razón de ave semidoméstica, porque busca con preferencia los parajes habitados por el hombre. Emigradora por excelencia, se presenta en los países templados y por consiguiente en el nuestro á principios de la primavera, siendo, al igual que las golondrinas, mensajera de la estación de las flores, y no desaparece por regla general hasta últimos del verano. Así que llega, busca para establecerse las llanuras extensas y ricas en aguas corrientes ó pantanosas,

y se puede asegurar que, excepción de las regiones muy septentrionales, no falta en casi ningún país de Europa, siendo por fortuna bastante común en España; debiendo, no obstante, observarse que á causa de ser la *Cigüeña blanca* muy amiga de la tranquilidad, escasea algún tanto en las comarcas de la península que han sido más castigadas por nuestras luchas intestinas. Destruye para su alimento multitud de animalejos perjudiciales, como pequeños roedores, reptiles é insectos, siendo esto motivo suficiente para que la respeten en muchas de las localidades que frecuenta, conociendo lo cual, tan interesante zancuda manifiesta cierta predilección por el hombre hasta el punto de que, acostumbrando anidar en la copa de los árboles ó en la parte alta de los edificios (tejados,



Grupo de Zancudas y Palmípedas

cúpulas de los templos, campanarios, etc.) prefiere lo último cuando no se le molesta, y vuelve invariablemente cada año á fabricar el nido en el mismo sitio. Es incontestable la utilidad de las cigüeñas, principalmente para los moradores del campo, puesto que la presencia de tan interesantes aves coincide siempre con la desaparición de animales dañinos y hasta de las carnes en descomposición, que también las comen si las hallan abandonadas; por esto en algunos países se celebra con verdadero regocijo doméstico el regreso de las cigüeñas, é indudablemente por igual motivo se divinizaron en algunos pueblos de la antigüedad, en donde se castigaba con penas severísimas á quien osaba matar tan siquiera una de tan beneficiosas ardéidas. La *Cigüeña blanca* se acostumbra muy bien al estado de cautividad, especialmente si se le coge en el nido; domesticase sin grandes dificultades, y como es inteligente, á la vez que está dotada de excelente memoria, no sólo conoce pronto á los mora-

dores de la casa en que está, manifestando afecto á unos y aversión á los otros, sino que los distingue perfectamente de los forasteros.

Reunidos, y casi puede decirse en amigable consorcio, se ven el *Marabús del Senegal* y los *Pelicanos blancos*. El primero, tan desgarbado como tragón y receloso, nadie lo ha diseñado con tanta precisión como Vierthaler, quien lo compara «á un viejo funcionario encorvado bajo el peso de numerosos años de servicios, que, cubierta la cabeza con una raída peluca, vistiendo casaca negra y pantalón blanco ceñido, mira con timidez é inquietud á su severo jefe, esperando humildemente sus órdenes.» Los segundos son ágiles y vuelan con igual facilidad con que nadan; son piscívoros, aunque también comen otras sustancias animales, sumamente voraces, y moran por lo regular en aguas dulces ó saladas pero de poco fondo. Su carne es poco apreciada, y en el Sur de Europa se cazan por considerarlos perjudiciales para los peces. La tan



conocida fábula de que los pelícanos se abren el pecho para alimentar con su sangre á sus hijos, y la cual ha dado motivo á que más de un poeta los ensalzase, considerándolos como el prototipo de la ternura maternal, proviene de que cuando crían á los pequeñuelos, abren la boca apretando contra la garganta la bolsa de que está guarnecida su mandíbula inferior y que se halla repleta de pescados despedazados, y aquéllos los cogen á medida que van saliendo. Por lo demás, estas palmípedas soportan bien el cautiverio y aprenden con facilidad á volver al sitio en que se les tiene, viéndose en ciertos pueblos costaneros de Egipto pelícanos domesticados que salen por la mañana para ir á pescar y retornan por la tarde á casa del amo. En algunos países se les enseña á pescar para el hombre, poniéndoles un anillo metálico en el cuello que les impide el deglutir, aprendiendo, después de cierta educación, á traer á su dueño el pescado que cogen.

Pueden asimismo observarse otras interesantísimas especies, como las productivas *Ocas comunes*, las hermosas *del Danubio*, con su niveo y rizado plumaje, y las *de Egipto*, de colores verdaderamente abigarrados; los majestuosos *Cisnes blanco y negro*, tan admirables por la belleza de sus formas y tupida librea como por la gracia de sus movimientos cuando nadan; y finalmente, esparcidos en diversos puntos de la instalación, se ven algunas especies de *Patos*, entre los que descuellan, por lo magníficos, el *Aix de la Carolina*, una de las más preciosas aves que existen, y el *Mandarín*, representante de aquél en el antiguo continente, y que, á nuestro modo de ver, de entre todas las aves acuáticas merece el premio de la hermosura.

Si las dos especies que acaban de mentarse nos maravillan con el regio vestido de gala que ostentan los machos, las grandes utilidades que proporciona al hombre el *Pato común ó silvestre*, habiendo además originado la multitud de razas y variedades de ánades domésticos, son motivos más que suficientes para que se le considere como una de las palmípedas de mayor importancia; sobre que el macho adulto es ciertamente una hermosa ave por su vistoso plumaje, entre cuyos colores descuellan el verde-metálico que presenta en la cabeza y el azul-brillante del cuello.

El *Pato silvestre* es sociable, viviendo en buena armonía con las demás aves de los sitios en que mora, y hasta, si no se le hostiga, se muestra muy confiado del hombre, presentándose á veces en los estanques de los parques y jardines públicos; mas si se le persigue muéstrase sumamente tímido y receloso. Su voracidad es tan grande que todo el tiempo que no consagra al reposo lo emplea en comer, tragando hojas, retoños de hierbas, granos, tubérculos y animales acuáticos, desde los gusanos hasta los pequeños reptiles, anfibios y peces. Ninguna ave merece mejor el calificativo de común, pues si bien habita por lo regular al Norte, se le encuentra en todas partes, emigrando en Octubre y Noviembre á los países templados, llegando en ocasiones hasta los tropicales, siendo muy frecuente en las aguas pantanosas cercanas al Mediterráneo, sobre todo en inviernos rigurosos, cobrando apego á las localidades de tal manera que vuelve todos los años á los mismos lugares. Al regresar de sus excursiones invernales, anida cerca del agua, cuidando de la prole solamente la hembra. Se caza con gran avidez por lo excelente de su carne, empleándose para ello medios más ó menos ingeniosos en algunos países. Desde remotos tiempos se redujo á domesticidad, en cuyo estado ha experimentado notables modificaciones en el color de las plu-

mas, magnitud, riqueza de carne, poder fecundante, costumbres y en otros varios caracteres; pudiendo asegurarse que en la actualidad los patos domésticos ocupan un lugar preferente en nuestros corrales, por proporcionarnos muy buena carne, las hembras ponen gran número de sabrosos huevos, y hasta las plumas ó plumón se utilizan para diferentes usos. Su cría es fácil y altamente ventajosa, no sólo por lo muy fecundas que son tales aves, sino porque se avienen con cualquier alimento y no exigen vigilancia ni cuidados especiales. Esto explica el que casi no hay lugar habitado por el hombre donde éste no utilice tan beneficiosos volátiles, constituyendo en ciertos países una verdadera industria la incubación artificial y la cría del pato doméstico, siendo los chinos verdaderos maestros en la materia, y, según el señor de la Gironier, algunos pueblos de Filipinas se dedican casi exclusivamente á la citada industria, haciendo un gran comercio con los productos que de ella obtienen. He aquí otro ramo de la avicultura que, análogamente á lo que dijimos al hablar del gallo y gallina domésticos, podría muy bien explotarse provechosamente en muchas poblaciones de nuestras costas y riberas.

(Continuará).

M. MIR Y NAVARRO.

## NUESTROS GRABADOS

### Cuerpo de guardia

CUADRO DE GUILLERMO LOEWITH

Presentó este cuadro el artista alemán Loewith en la última Exposición de Munich, y en ella llamó la atención de los inteligentes por su colorido de época y por la fidelidad con que están tratados los personajes y los uniformes. Figura ser un cuerpo de guardia de húsares en una población de Alemania, en los últimos tiempos del Directorio ó en los comienzos del Consulado ó del Imperio. Los soldados del cuadro, como buenos alemanes, son grandes fumadores de pipas y fuertes bebedores de cerveza. Chupan algunos la pipa con verdadero deleite, y el tarro de cerveza puesta sobre una mesa dice que entre chupada y chupada apuran á sorbos la deliciosa bebida fermentada. Algo interesante refiere uno de los húsares, acaso un incidente bélico que tuvo algo de cómico, á juzgar por el aire burlón con que él lo cuenta y con el aspecto entre regocijado ó de sorna con que le escuchan sus compañeros. La agrupación de las cuatro figuras es excelente, viéndose en ellas verdad y movimiento. La expresión de todas revela á un artista observador y un pincel hábil en traducir el natural. A la vez Loewith con los tipos de los húsares, con los numerosos detalles de su rico y característico uniforme, con toques acertadísimos en todo el cuadro ha sabido retrotraerse al período histórico que pinta, imprimiendo á aquellos hombres un cierto aire fanfarrón que indudablemente tuvieron, según nos cuentan los historiadores, algunos de aquellos cuerpos que tomaron parte principal en las jornadas que en las épocas mencionadas y durante todo el Imperio trastornaron la vieja Europa.

### Un asalto

CUADRO DE RAMIRO LORENZALE

Lleva el autor de esta obra un apellido ilustre en el arte, y atento al adagio «nobleza obliga» trabaja noblemente para conservarlo con la misma brillantez. El cuadro que publicamos, exactamente reproducido del original que se expuso en el Salón Parés, es una prueba elocuente de nuestras afirmaciones. De un tema casi vulgar ha sabido hacer Lorenzale una obra de arte, esto debido á los méritos de una ejecución esmerada, distinguida, aristocrática podríamos decir, por la pincelada y por el colorido. Todo el lienzo está pintado con admirable delicadeza que se adivina muy bien en la reproducción. Cada una de aquellas figuras se halla dibujada con el mayor cariño y pintada con una minuciosidad de detalle que recuerda las obras de los flamencos ó las que modernamente han ejecutado diversos pintores á cuyo frente debe colocarse á Ernesto Meissonnier. ¡Cuántos primores se advierten en aquellas lindas figuritas, de líneas variadas, y muy movidas, respondiendo perfectamente á la alegría que á todas domina al ir á dar un asalto á familia principalísima! Que lo es, dícelo el zaguán que forma la escenografía del cuadro. Con muy buen gusto lo ha sacado Ramiro Lorenzale de una antigua casa de Barcelona. Vese con todos sus bonitos perfiles la baranda de la escalera, en la casa á que aludimos, con relieves del Renacimiento de portentosa elegancia y con aspecto más italiano que genuinamente español. Aquellas esculturas están copiadas en el cuadro con una verdad que nada deja que desear



y á la vez con sentimiento artístico. Movido por este mismo sentimiento puso el joven artista, autor de la pintura, en el fondo del zaguán ó patio una verja de estilo de la Edad Media, de lindísimo dibujo, bien ajustada á los ejemplares de entonces, y que si no figura en la casa aludida, bien puede estar en la misma, dada la antigüedad de la aristocrática familia á la cual pertenece. Todo se armoniza en este cuadro, el fondo, que es de superior buen gusto, y las figuras que se señalan por idéntico mérito, resultando así una obra de arte digna de ser empleada para decorar un lujoso camarín de nuestros días.



Todo cuerpo pulimentado, capaz de reflejar los rayos luminosos, puede considerarse como un espejo. Éstos generalmente son ó bien de cristal azogado ó de metal. Los primeros son más económicos y menos alterables que los segundos, pero tienen el inconveniente de reflejar dos imágenes por efecto de la doble reflexión que se verifica en cada una de las caras del cristal. Por esto no pueden usarse en los experimentos de óptica, que exigen perfecta exactitud, pero en cambio son muy ventajosos para el uso ordinario.

Los antiguos sólo conocieron los espejos de metal, que no eran más que discos de plata, oro, hierro bruñido ó bronce. Plinio nos habla de los espejos de vidrio (*vitrum obsidianum*), que procedían de Etiopía, pero el vidrio á que se refiere era una sustancia negra parecida al azabache, susceptible de ser bien pulimentada. Los que hoy se fabrican para los telescopios y otros instrumentos de óptica consisten en una aleación de cobre, estaño y arsénico, y algunas veces de cobre y platino.

Los espejos son comunmente planos ó esféricos. En los primeros, la imagen se ve detrás de ellos á igual distancia y de idéntico tamaño que el objeto que se les pone delante, apareciendo además derecha y simétrica. Los esféricos pueden ser cóncavos ó convexos; los cóncavos son convergentes porque reconcentran en su foco los rayos luminosos, y los convexos son divergentes porque los desparrraman. Los primeros aumentan los objetos situados entre el centro de la esfera y la superficie reflectora; en los espejos que se usan para afeitarse, todos hemos podido observar este fenómeno: si, por el contrario, el objeto se halla antes del centro de la esfera, la imagen se ve en la parte de afuera del espejo y más pequeña y vuelta al revés; si el objeto está muy distante, la imagen se presenta en el foco principal. A medida que el objeto se acerca al espejo, la imagen se aleja, y cuando aquél se halla en el foco principal la imagen se forma en el infinito. En los espejos convexos la imagen se ve siempre detrás del espejo, pero algo más pequeña y más cerca de la superficie reflectora de lo que realmente lo está el objeto.

Se ha dado el nombre de espejo ustorio á un espejo esférico ó de distintas caras planas, convergentes todas ellas en un mismo foco, de modo que se concentren en él todos los rayos solares, produciendo de esta manera el calor suficiente para inflamar las materias combustibles. Se atribuye la invención de estos espejos á Arquímedes, el cual los empleó para incendiar la flota de los romanos en el sitio de Siracusa. Más tarde, siguiendo el ejemplo de este sabio, Proclo pegó fuego, por medio de un espejo ustorio, á la flota de Vitelio cuando éste sitió la ciudad de Constantinopla en el año 515 de nuestra era.

Entre los modernos, el P. Kircher, Villette y Buffon,

en el siglo XVIII, construyeron espejos ustorios, con los cuales obtuvieron grandes resultados: Buffon pegó fuego á unos maderos situados á una distancia de setenta metros.

Un comerciante muy rico mandó construir un magnífico jardín, sobre cuya puerta colocó el siguiente letrero:

*Este jardín será adjudicado sin interés alguno, y para siempre, á aquel que pruebe estar verdaderamente contento.*

Pasaron muchos días, y nadie se presentó. Una tarde, al declinar el sol, se paseaba el comerciante por su jardín reflexionando sobre la felicidad, don supremo que Esquines suponía en el sueño, Píndaro en la salud, Zenón en la corona que ponían á los que ganaban el premio en la lucha, los corintios en el juego, como Epicuro en la sensualidad y Aristóteles en la virtud y en la sabiduría. Ya pensaba borrar el letrero de la puerta y adjudicar la finca á cualquiera de sus criados, cuando vió parado delante de la verja á un hombre que leía el ofrecimiento con atención. Dirigió hacia él sus pasos, y no tardó en hallarse enfrente del desconocido, que le preguntó:

—¿Sois por casualidad el dueño de este jardín?

—El mismo, para servirlos.

—Entonces firmemos el contrato de cesión; yo soy ese hombre contento que buscáis.

—¿De veras?

—Os lo juro.

—¿No echáis nada de menos en vuestra posición?

—Nada.

—Sin embargo, no sois vos el que yo solicito para darle mi posesión.

—Entonces, faltáis á lo prometido.

—Tengo la seguridad de que no es así.

—¿No ofrecéis dársela al que esté verdaderamente contento?

—Sí.

—Pues yo lo estoy; os lo juro y lo probaré.

—No os molestéis, repuso el comerciante cerrando la verja y dejando fuera al pretendiente, si vos estuvierais efectivamente contento no solicitaríais mi jardín.

Devanábase los sesos un sacristán sobre cuál podría ser el motivo de que en los campanarios de las iglesias se acostumbra poner un gallo, sin que, ni aun por equivocación, se pusiese nunca una gallina. Por fin logró darse la explicación de este enigma.—Será (dijo para sí) porque si la gallina llegase á poner, se estrellarían los huevos al caer de tan alto.

Oyendo hablar un gallego de un hombre que había muerto á la edad de cien años, como si fuese una cosa muy extraordinaria, dijo:

—¡Vean ustedes qué maravilla! si mi padre no hubiese muerto, tendría actualmente ciento veintiocho años.

Un labrador había pedido prestados 200 reales á un vecino suyo, y no pensaba ya más en devolvérselos. Un día, que fué á vender unos pollos á la ciudad, le ocurrió consultar el caso con un abogado. Éste, colocándose en el punto de vista del deudor, le preguntó si había dado recibo de los 200 reales á su acreedor.

—No, dijo el patán.

—Pues entonces, repuso el abogado, enviadle á la porra...

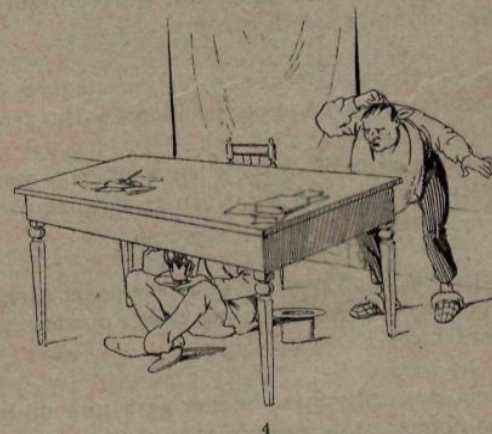
Satisfecho nuestro hombre con el dictamen del letrado, dióle las gracias, y se preparaba para marchar cuando el abogado le llama y le dice:



# Humorada

POR

RAMÓN ESCALER





—Amigo mío, ¿no me pagáis la consulta?  
—Diga usted, señor abogado, ¿por ventura le he firmado á usted recibo?  
—Ya se ve que no.  
—Pues entonces, ¡váyase usted á la porra!...

Para fortificar los dientes se tomará un pedazo de acero echado á la piedra imán, de seis pulgadas de largo y dos líneas de ancho, se aplica sobre el diente que duele, teniendo la boca abierta y vuelto el rostro, así como el acero, hacia la parte septentrional. Esta aplicación produce primero en el diente un frío bastante vivo, al que sigue después un ligero movimiento y una especie de latido que, en tres ó cuatro minutos, quita el dolor más agudo.

Otros hacen volver el rostro hacia el Norte, y en vez de aplicar el polo boreal del imán al diente del enfermo, presentan siempre el polo austral.

Los tapones de corcho mojados dos ó tres veces con una mezcla de dos terceras partes de cera virgen y un tercio de grasa de buey, y colocados por el extremo más ancho sobre una piedra ó una plancha de hierro, se dejan dentro de un horno caliente hasta que estén secos. Con esta operación adquieren la propiedad de interceptar enteramente el paso de las partes sutiles de los líquidos más fuertes y espirituosos; y se conservan, por consiguiente, los vinos sin comunicarle ningún mal olor.

En todas las escenas del mundo los espectadores envidian á los actores, y éstos á los espectadores.—HENNEQUIN.

La emulación es un extracto de la envidia, á la manera que ciertos remedios útiles se extraen de algunas plantas venenosas.—MABIRE.

La experiencia es un maestro que hace pagar caras sus lecciones; pero su escuela es la única donde pueden aprender los insensatos.—FRANKLIN.

La ciencia más útil y más honrosa para una mujer es la economía doméstica.—MONTAIGNE.

El hombre ocioso mata el tiempo, y el tiempo mata al hombre ocioso.—COMMERSORO.

La falta de memoria tiene dos ventajas, porque libra de los recuerdos molestos, y hace encontrar nuevo lo que, no lo es.—SANIAL-DUBAY.

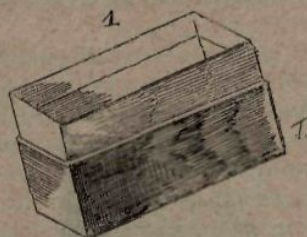
El hombre indiscreto es una carta abierta: todo el mundo puede leerla.—CHAMFORT.



INSTRUMENTOS EXÓTICOS

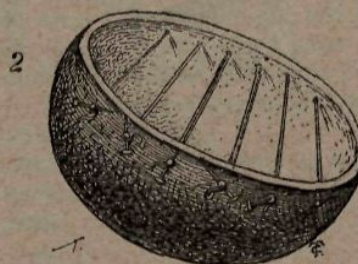
Dijimos en el número anterior que presentaríamos los croquis de varios instrumentos de los descritos, y cumplimos nuestra palabra: vamos á hacer la sucinta descripción de ellos.

Núm. 1. *El imitador zoológico*: basta frotar los bordes de esta sencilla cajita, un pequeño arco de violín de feria, para que imite, según los movimientos que se impriman al



arco (untado de pez griega), el graznido de la rana, alaridos de perro, gritos de loro y otras aves más ó menos estridentes.

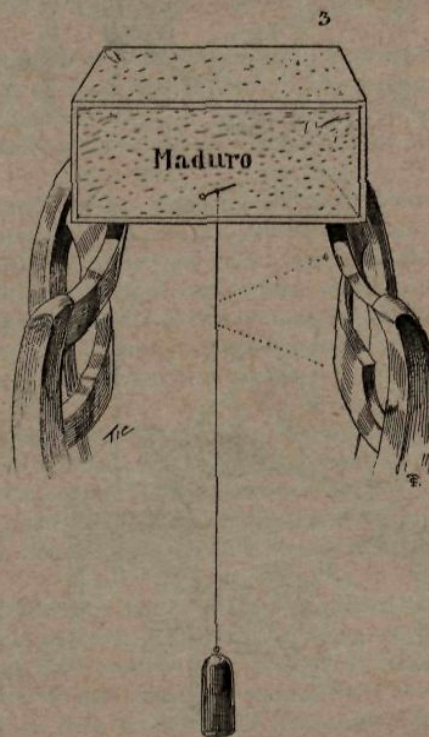
Núm. 2. *Lira africana*: tiene poca resonancia, pero sí notas muy finas: se forma con medio coco, ó calabaza, sujetán-



dose las cuerdas en los agujeros y afinándolas por medio de vueltas con el clavo que sirve de clavija.

Núm. 3. *El violín de risa*: el dibujo indica su disposición: la cuerda se sujeta con un clavo atravesado sobre el agujero del fondo.

Puédense obtener sonidos muy raros, que hasta imitan la voz humana, con este singular violín: basta para



ello coger con la mano izquierda la pesa de reloj, y tirando más ó menos de ella, y aflojándola á veces bruscamente mientras la mano izquierda con el tercer dedo hace vibrar la cuerda; la práctica enseñará á imitar por este medio el rumor del agua, las voces infantiles, las conversaciones ininteligibles y otros sonos imitados.

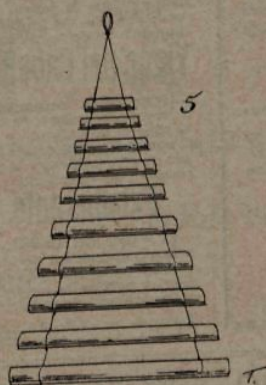


- Núm. 4. *El Clarinete de pastor*: es sencillísimo y consiste en un tubo de caña bien seca (1) en uno de cuyos extremos



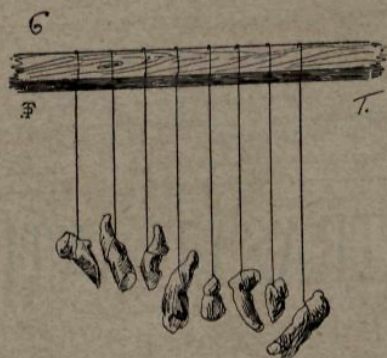
se sujeta un papel de fumar ó papel vegetal: basta tararear dentro del tubo para que se transforme el sonido en un moscardeo bastante raro, pero penetrante y mezclado á otros sonos, como, por ejemplo, los acompañamientos de guitarra; produce muy buen efecto.

- Núm. 5. *Lira de cartón*: con tubos de cartón ó cañas, ó tubos



de hojalata y aun con cristales, se forma un salterio ó lira que da por percusión los sonidos más agradables: hay que buscar el tono por tanteo, pero la construcción es sencilla.

- Núm. 6. *Piano geológico*: consiste en varios fragmentos de piedra de chispa, colgados según se indica; golpeados



con otras piedras producen sonidos intensos y cristalinos; es difícil hallar todos los tonos, pero cuando se consigue obtener una octava, esas piedras ofuscan con su sonoridad las mismas notas de un piano de cola.

- Núm. 7. *El rascador universal*: este sencillo instrumento de percusión sirve para hacer vibrar las cuerdas, sustituyendo la pequeña pinza de concha de los bandurristas ó el toque triangular de que se valen los japoneses para tañer el *samisen*: se hace de caña, y los distintos calibres



yendo la pequeña pinza de concha de los bandurristas ó el toque triangular de que se valen los japoneses para tañer el *samisen*: se hace de caña, y los distintos calibres

(1) Decimos seca, porque la caña verde contiene un principio tóxico sumamente violento y más peligroso cuando se trata de llevar la caña á la boca, y aun seca la caña es preciso limpiarla bien.

que ésta presenta se prestan maravillosamente á todo los tamaños, formas y proporciones.

Esta serie de instrumentos sencillos y raros, podría prolongarse indefinidamente.

JULIÁN.

Solución á la charada anterior:

TO-MA-TE

Solución á la araña enigmática:

La araña es el vicio; la mosca el hombre incauto

Solución al logogrifo numérico:

AVISPA

Solución al rompe cabezas:

Los amantes de Teruel

### CHARADA

Vocal verás mi *primera*,  
segunda preposición,  
nota musical *tercera*;  
el *todo* es niña hechicera  
que adora mi corazón.

JUAN NONITO.

### TRIÁNGULO

Combina veintiocho letras  
de modo que leer consigas,  
bien sea en horizontales,  
bien en verticales líneas;  
un animal que se arrastra;  
unas flores amarillas;  
una planta muy hermosa  
que á todo el mundo cautiva;  
un verbo en infinitivo;  
una modesta hortaliza;  
un pronombre personal,  
y por fin letra que indica  
cierto número romano.  
Con que... ¿á ver quién lo adivina?

J. SOLER FORCADA.

### ESTRELLA

D	V	A
.	.	.
S	O	A
.	.	.
C	A	S

Sustituir los puntos por letras de modo que resulte el nombre de dos capitales españolas, un apellido y un nombre de mujer.

J. ORTEA.

NOTA. — Siendo muchas las composiciones para Recreos que recibimos de nuestros suscriptores, es imposible publicar en esta Sección la mayor parte de ellas; rogamos, pues, á los que nos favorecen con el envío de dichos trabajos que tengan en cuenta dicha circunstancia y envíen combinaciones no numéricas, pues preferiremos las composiciones más cortas, originales y variadas. — (N. de la R.)

### ADVERTENCIAS

Agradeceremos mucho cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello. Asimismo estimaremos la remisión de toda noticia que consideren de verdadero interés artístico y literario.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.<sup>ta</sup>*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.



**Vigor  
del  
Cabello  
del  
Dr. Ayer,**



Preparado Bajo  
Bases Científicas  
y Fisiológicas.

para el  
To-  
cador.

El Cabello cuando no se le cuida debidamente pierde su lustre, se pone duro, rasposos y seco, y se cae con profusión al peinarse. Para impedirlo la preparación mejor es el  
**Vigor del Cabello del Dr. Ayer.**

Destruye la caspa, cicatriza los humores molestos del cráneo, devuelve su color original al cabello descolorido y gris, lo pone sedoso y le comunica una agradable fragancia. Con el uso de este cosmético la cabeza menos poblada se cubre de un cabello

**Exuberante y Hermoso.**

El Vigor del Cabello del Dr. Ayer es un artículo de tocador muy en voga entre las señoras y caballeros, y éstos les hace un señalado servicio porque les devuelve y conserva la juvenil apariencia de su barba y bigote.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca. Lowell, Mass., E. U. A. Lo venden los Farmacéuticos y Perfumistas.

**Gran sastrería de A. Medina**

BARRA DE FERRO, 8, 3.º

BARCELONA

— Constante surtido de géneros del país y extranjeros —

**CASA DE ENTERA CONFIANZA**

NOTA IMPORTANTE. — Con un pequeño aviso por correo se pasa á domicilio á tomar medida

**COMPañÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS**

Según se previene en la base cuarta de la escritura de emisión de obligaciones de esta Compañía, tendrá lugar el día 15 del próximo mes de Junio el octavo sorteo trimestral de obligaciones, á las once de la mañana, en el salón de sesiones de la Sociedad, sito en la Rambla de Estudios, n.º 1, principal.

Las 18,930 obligaciones de la Compañía por amortizar, se dividirán para el acto del sorteo en 1,893 lotes de 10 obligaciones cada uno, representados por igual número de bolas, extrayéndose del globo 16 bolas en representación de las 16 decenas que se amortizan, conforme se indica en la tabla de amortización impresa al dorso de cada título.

Antes de introducirlos en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 1,893 bolas sortearles.

El acto del sorteo será público, presidiéndolo un señor Consejero de la Sociedad, asistiendo, además, el Director, Contador y Secretario general.

La Compañía publicará en los diarios oficiales los números de las obligaciones á las que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que debe sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona 29 de Mayo de 1893.

El Secretario general  
Carlos García Faria.

**MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS**



**WERTHEIM**

**LA ELECTRA**

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis. — BARCELONA —

**MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA**

**AGUAS MINERALES DE LA PENA**

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas. Grutas. Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE

HOSPEDERÍA Y FONDA — BUENA MESA — PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de PIEDRA (por Alhama de Aragón)

**SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA**

DE

BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

**Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**Línea de Fernando Póo.** — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

**Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**Servicio de Tánger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE** — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.ª, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.ª — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.ª — Málaga; don Luis Duarte.